

13
16849 pzc. 2

CARLOS MARTIN, 1914

TERRITORIO AMOROSO

POEMA

Entregas: «PIEDRA Y CIELO»

SIEMPRE hemos creído que en último término lo deshumanizado en poesía no puede existir. Toda aparente deshumanización es un movimiento natural y humano a evadirse de cuanto inmediata y necesariamente más nos domina. Con todo debemos repetir: «la obra de arte se logra y permanece, en tanto contenga aliento y raíz humanos capaces de hacerla vital. También es innegable que el arte, en gracia de su ser, debe mostrar el mundo circundante rebelde a su condenada forma, a su limitado sitio, a su prendido color; de lo contrario, dejaría de ser esa otra y maravillosa naturaleza, antagónica si se quiere y paralela a la primeramente creada. De tal suerte lo irreal y lo humano no se contraponen sino que se complementan en la realización y permanencia de la obra.

En Carlos Martín, poeta de hoy, solamente por pertenecer a una etapa poética de superación, puede presentar una pesada materia humana informando su pureza artística. La poesía de hoy resume experiencias y adivina horizontes. El hombre con la verificación ya clara del mundo subconsciente ha, por lo menos, duplicado el campo de la naturaleza que como artista pretende traducir. Además si el poeta posee un mundo de «experiencias por venir» ¿no se verá tarde o temprano abocado a un arte que pudiéramos llamar «infrarealista»?

Si lo humano en poesía puede ser también lo angélico como reacción o tendencia regresiva, en Carlos Martín, encontramos una manera diversa de expresión. Encontramos su fallo nutriéndose de su propia sangre. Resbalando segura y dulcemente hacia una clamorosa conciencia sexual. Hacia una percepción transpasante que lo pone delante de lo que se está fraguando ocultamente: el amor, el instante o la muerte.

En «Territorio Amoroso» ofrecemos lo que la vida va dejando en su poesía. Su humanidad palpitante, su voz ya casi llegando a su logrado sitio. Su veta dura y personal destacándose entre el limo generoso que van dejando entre nosotros las ajenas voces preferidas. En total obra angustiada de hombre que descubre sus límites.

27 SET. 1977

R 26719



HUESPED
DE LA NIEBLA

A Gustavo Adolfo Bécquer

ENTRE los brazos de la enredadera
la ventana de párpado cerrado
llora la ausencia de la primavera.

Y el temblor de tu canto enamorado,
por el blanco camino carretero,
te arrastra en sangre, nardo y luz bañado.

Arbol que llora en cielo verdadero
con voz de rima y ruiseñor herido
de amor y luna y llanto prisionero.

Un caracol de sangre en pecho ardido
murmura tu presencia de alba pura
por el sueño recién anochecido.

Una ola de música apresura
se temblor de guitarra destrozada
entre los brazos de la desventura.

Qué río con estrellas tu mirada!
Qué llama de jazmín tu frente ardida!
Qué isla de tu sueño desterrada!

En instantes de alondra repetida
de sangre, nieve y luna la amorosa
canción de blancas alas detenida.

Golondrina de sueño y mariposa,
tu saeta en el alma se ha clavado,
volando voladora y temblorosa.

Hilo de luz al infinito atado
y huésped-ruiseñor de niebla y nieve
al olvido y al tiempo arrebatado.

Llegando al corazón como a leve
arpa irreal, tu rima verdadera,
con pecho de cristal, volando mueve
todas las alas de la primavera.

ERAS
NIÑA DE NARDO

ERAS niña de nardo y luna fría
tendida, matinal, cerca al deseo
donde —sangre y canción— mi sed ardía.

Concha en ola sin mar, aún te veo
como desnuda rosa transparente
detenida y mecida en su aleteo.

Hambre y sed me gritaron de repente
sangrando, con las manos levantadas,
los sueños que cruzaban mansamente.

Qué voz de filo azul en tus miradas!
Qué ardor en el temblor de tus sentidos!
Qué grito el de mis venas desangradas!

No los rizos del trigo al sol ardidos
sobre la torre de la frente pura
que ilumina el compás de tus latidos.

Ni el almíbar frutal de la madura
pulpa partida en dos, en sangre y nieve,
de naranja y de sol llama insegura.

Ni la sangre infantil que solo mueve
los bajeles del canto a la ribera
donde palpita el beso y no se atreve.

Solo por la encendida primavera
en donde el río del ensueño escala
los árboles de luz hasta la ojera.

Donde el dolor a la ternura iguala
y el amor como un niño se desliza
—pétalo sin raíz, vuelo sin ala.—

Por el cauce del alma a la sonrisa,
por el sendero del suspiro al llanto,
sobre los blancos hombros de la brisa,
es verdadero el corazón del canto.

ENTRE UN CIPRES
Y UNA ROSA

EN un cristal de recuerdos
donde crecen los suspiros
como jazmines del aire;
en un cristal.

Donde los besos maduran
como sueños o manzanas
entre los labios del viento;
donde los besos maduran.

Con cuerpo de agua enlunada,
bajo la espuma del pelo,
era la niña del alba
como el agua.

Por su boca el cuerpo largo
de la sonrisa corría
como arroyo con estrellas;
por su boca.

En la tarde se apoyaba
su presencia de ala blanca
como el sol en las mejillas
de la tarde.

Enredadera de luz
que maduraba los frutos
en el árbol de mi canto;
enredadera.

Campana con ruisseños
su voz —la niña del alba—
en la torre de mi frente;
la campana.

Y el corazón como nube
que atravesara la espina
de esa voz que me nombraba;
y el corazón.

Entre las dalias del aire
quedaba cuando se iba
su presencia florecida
como una dalia en el aire.

Un árbol, de sueño había
madurado sus racimos
sobre el pecho de los días;
un árbol de sueño había.

La música que arrullaba
la canción de la mañana
como la madre a su hijo
en los brazos de la música.

Las ojeras —oro y malva—
de la tarde que se iba
agitando sus cabellos;
las ojeras.

Un viento de muerte vino
como una mano de sombra
sobre la niña del alba;
un viento de muerte vino.

Entre un ciprés y una rosa,
su cuerpo de agua enlunada,
en una ciudad de niebla;
entre un ciprés y una rosa.

Una voz como el silencio
con largo traje de lágrimas
y con pájaros cansados
llora a la niña dormida.

En un lugar de suspiros
como jazmines del aire
donde crecen los sollozos;
en un lugar de suspiros;

entre un ciprés y una rosa.

PRESENCIA

Sabemos posar un beso como una mirada.
Plantar miradas como árboles.

VICENTE HUIDOBRO

TEMBLOROSA en mi frente la nocturna
mariposa que baja hasta sus hombros;
y en mi oído la fruta de los besos
diciendo ruiseñores y raíces.

Enciende sus miradas como llamas,
me acarician sus llamas como manos,
deja caer sus manos como lluvias
y me besan sus lluvias como labios.

Me cantan esos labios como el mar,
cultiva ese mar como amapolas
y desliza amapolas como ríos
y despierta los ríos como alondras.

Hace decir alondras como versos,
hace crecer los versos como árboles
y pesan como un árbol sus pestañas
cuando no está conmigo y cuando está
me siento leve como sus pestañas.

Inclinada a la orilla de la muerte,
como rosa desnuda sobre el tiempo,
su presencia es la gloria de la aurora
en la torre del sueño y las campanas.

HE SIDO

EN un silencio de barcos y de pájaros
se levantan los ojos de los campanarios
sobre el naufragio de lo verde.

Yo estoy a la orilla de la noche,
frente a las ojeras de la muerte.

Entre mi mano tiembla
el corazón del sueño
como paloma o río.

Lo lanzo al agua del recuerdo
y en círculos —de cabelleras, de paisajes,
de largas despedidas, de pupilas sin dueño,
de salones desiertos, de pianos olvidados,

de inútiles atardeceres y calles enlodadas—
llega hasta la ribera de la lágrima.

Rompo los límites
y soy yo mismo
de cristal y de fango.

Llego con un amor de sangre y fuego.

El asombro levanta mis párpados de niño
ante la torre del milagro.

Tocan las manos de mi grito
contra la roca del transcurso.

Escucho el eco de mis pasos
como un rumor del infinito.

Tiemblan los ojos del amor.
Tiemblan los labios de mi canto.
Tiembla la carne de la vida.

La resaca de la muerte
tiene presencia de mujer.

La soledad es la savia del silencio
que sube por las raíces de los hombres
hasta la rama de los gritos.

El naufragio levanta sus labios de abandono.

Pero he sido
y a veces hay auroras
que son como banderas.

BIOGRAFIA

YO decía la espuma con alondras tibias,
veía deshojarse la rosa blanca del silencio
y con manos de humo cogía uvas en el huerto.

Maduraban los días y esperaba el secreto de los nidos.

Crecían las palabras hasta la altura de mi corazón
y reía sin olvidar la peligrosa edad de las manzanas.

Pero el inmenso caracol,
donde golpea la vida con nudillos de sangre
refugió en el alba
las primeras palabras de los hombres.

Sabía del nacimiento de las flores y el vuelo de los pájaros.
pero quise explicarme el llanto de los niños.

Tenía las manos humedecidas de rocío,
pero quise teñirlas de un silencio de violetas marinas.

Sabía como una piedra rompe el sueño del estanque,
pero quise despedazar mi sueño con un grito,

Salté la tapia para esperar la lluvia.

La vida estaba tendida a lo largo de la calle,
con cabellera azul y frente de azahar,
pero también tenía una flor y una sonrisa de luto,
unas alas tronchadas, unas manchas de sangre.

Aún siento deseos de cambiar mis nubes por banderas.

Pero en la vida. Sobre la vida. Contra la vida misma.
El color de la brisa. El temblor de la lluvia.
La palabra con tacto. El cuerpo de la música.
La mujer como un ramo de flores en la arena.
La tibia ternura de la espuma y los nidos.

El roce transparente. Los amigos celestes.
La presencia del viento. El ala del crepúsculo.
La soledad como una paloma dormida entre mis manos.

Ah los niños de rocío con hambre!
El encuentro de los hombres.
El hallazgo de las flores y las frutas.
El amor de la tierra el horizonte y el mar.

Sobre la arena el viento ha dibujado
una figura en rosa o nieve.
Un nombre como un pájaro de siete colores
deshoja la rosa blanca del silencio
y rompe nota a nota el caracol marino.

TERRITORIO AMOROSO

HOY creces en mi frente como un árbol de sueño
y las horas se inclinan sobre el alma
golpeando claramente con manos de campana.

Celeste en la espuma del alba,
azul de ala y cielo en la espada de luz del mediodía,
dorada al oro del crepúsculo,
te amo territorio de frágil presencia,
de miradas caídas como ríos de espanto
y de frutas aún no redondas.

Patria del beso y del asalto,
cuando me acerco a ti
un pequeño temblor creciendo

va subiendo, poblando mis dominios
donde crece el recuerdo de la muerte,
y hay una conmoción de golondrinas en mi sangre
y un verde-azul y oro itinerario
de lentas mariposas en mis venas.

Un clima de metales y sombra y lentitud me envuelve,
yo no voy a las cosas;
los jardines se acercan con su luz y sus ojos de pétalo
y pájaros volando a mi rincón de bruma.

Tú eres la más rebelde ola del más oculto océano
y yo salgo en tí con la frente de sal y con la voz de mar
y los ojos oscuros.

Ahora como entonces a la muerte va todo,
pero he aprendido a sonreír.
¿Qué aguas turbias me inundan sepultando
campanas del corazón, lunas de infancia,
espantando palomas de jazmín en cielos de perfume,

deshaciendo paisajes y pupilas y brazos de niebla?
Sólo tú equidistante, firme entre la sombra y la luz,
de metales ardiendo y de dulzura,
en el sitio del corazón,
golpeas con lágrimas y dientes y sonrisas.

Con tu cintura de promesa y brisa
bajo dos llamas de piedra y de temblor,
con tus piernas de paralela fuerza insospechada,
con tu mirada de repentina y larga entrega
y tu cabeza revuelta de ala, de bandera, de felino,
me arrastra a la luz furiosa, definitiva, rubiamente.

El sendero se alarga cuando hablo de las rosas.
Tu risa crece y crece como un barco que viene.
Y eres mía,
eres mía entre ausencias y raíces y besos,
y yo soy de las cosas,
de la materia, de la luz, de los guijarros y las rosas.

Mira mi corazón que tiene
la forma justa de una lágrima.

Desnúdalo
como si fuera un niño de niebla y de rocío.

Dile de qué manera el sol se transfigura
en el redondo instante detenido
con alas de perfume y corazón de miel.
Cómo la luz se interna en las raíces
para ser ojos de la tierra con párpados de pétalo.

Cuando pasa el crepúsculo
se inundan tus pupilas de campanas.

Eres delgada y rubia como un tallo de luna
y te acaricia el sueño como al agua la brisa.

En tí se derrumbaron
las hélices del tiempo, las alas del espacio.

De tí nacieron todos los ríos de campanas
que van desde tus labios a mis venas.

De tí se desprendieron las estrellas que devolvía tu sueño
cuando en tus ojos se refugiaban los crepúsculos.

Territorio amoroso
de cálidos y largos brazos.
Patria del oro defendido
por pequeña blancura matemática.

Tu longitud de estrella se alarga temblando
y crece el corazón hacia las rosas.

Ah! pequeña salvaje como espada tendida
con su filo de luz bajo los párpados.

Eres llena de fuego entre todos mis sueños
ahora y en la hora de nuestro amor.

Esta segunda entrega de PIEDRA Y CIELO presenta TERRITORIO AMOROSO de Carlos Martín impreso en los talleres de la EDITORIAL CENTRO S. A. en Bogotá. Se terminó el 25 de septiembre de 1939 y consta de quinientos ejemplares.

«PIEDRA Y CIELO»

Entregas quincenales.

Dirige: Jorge Rojas

Apartado Nacional 929

Bogotá, Colombia

SUSCRIPCIONES

En el país. 12 números \$ 6.00 m/c.

En el extranjero. . . « « \$ 4.50 U. S.

~~277502~~
p. 2

a929021 p. 2